

17. Roles familiares y migración



ANANÍ BRAVO SOSA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.329.17>

Resumen

En la vida familiar ¿quién debe cuidar de quién? Son los padres quienes deben hacerse cargo de los hijos, los niños son sujetos de cuidado por sus padres, debido a que su corta edad, y desarrollo físico y emocional les impide hacerse cargo de ellos mismos. Pero cuando son los hijos menores quienes tienen mayores habilidades lingüísticas y aptitudes sociales que sus padres, los roles se intercambian, se parentaliza a los hijos, ahora ellos deben cuidar de sus padres y brindar ayuda antes que recibirla. ¿Cuáles son las consecuencias para ellos? ¿Por qué los adultos migrantes deberían reflexionar seriamente sobre este tema?

Palabras clave: *hijos, padres, migración, parentalización.*

Introducción

En las familias mexicanas es bienvenida la contribución de todos los integrantes para desarrollar las tareas del hogar, pues un buen ambiente familiar contribuye al bienestar del grupo. En un contexto de migración, las familias deben adaptarse para lograr la funcionalidad, pues sus miembros dependen unos de otros, así que la ausencia de uno debe ser cubierta por otro a fin de que el equilibrio se mantenga.

* Doctora en Arte y Cultura. Profesora investigadora, Universidad de Guanajuato, Campus León. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8732-4387>

Las familias migrantes a las que nos referiremos de ahora en más son las de tipo tradicional, también conocidas como nucleares (un padre, una madre y los hijos). Si el padre o la madre no están presentes, o carecen de las habilidades lingüísticas o culturales para desempeñar su rol, alguien debe tomar su lugar y regularmente son los hijos mayores quienes lo hacen, convirtiendo a los sujetos de cuidado en cuidadores. Los hijos son sometidos a una parentalización¹ obligada por las condiciones de movilidad internacional, dando lugar a un intercambio de roles familiares.

Abordaremos el tema desde la experiencia de convivir de manera cercana con la comunidad mexicana de Grand Rapids, Michigan entre 2017 y 2021. Así pues, las situaciones que aquí se presentan puede ser distintas para otra ciudad y otra comunidad cultural, observada en periodos y circunstancias similares.

Desarrollo

La migración ya no se entiende como un proceso lineal, entre un punto de origen y otro de destino, porque ni las partidas ni los destinos suelen ser totalmente finales. En el entorno migratorio todo cambia, se modifica y se adapta, los migrantes nunca terminan de irse o de llegar (Walman, 2010). Es un fenómeno social multifactorial que no sólo implica el desplazamiento de un lugar a otro, sino que va acompañado de separaciones y pérdidas, hallazgos y ganancias que trastocan la convivencia familiar.

En esta era de la globalización se promueve el libre comercio y la centralización de la riqueza, pero se restringe el flujo humano y se acotan las fronteras nacionales. Son muchos los factores que promueven la migración, algunos de ellos son los cambios climáticos, los desastres naturales, la persecución política o religiosa, los conflictos bélicos, pero también —y más socorridas en México— son las causas económicas: las personas cambian de residencia por oportunidades de desarrollo o búsqueda del bienestar.

La teoría de la nueva economía de la migración global nos dice que la movilidad es una estrategia del grupo familiar que, en un intento de aumen-

¹ Si bien la parentalización puede tener lugar en cualquier contexto, en este escrito sólo nos referiremos a la migración internacional México-Estados Unidos.

tar y diversificar sus ingresos para cumplir metas comunes, impulsa la salida de algunos de sus miembros para que se empleen fuera de la comunidad de origen, donde los salarios sean mejores, y de esta manera apoyen el financiamiento de los proyectos del grupo que han sido aplazados por falta de recursos. El objetivo es mejorar las condiciones de vida de todos los integrantes, por ello todos se encuentran en el entendido de que deberán sacrificar metas personales para alcanzar las del grupo.

La migración como un proyecto de familia ha tenido distintos momentos en la experiencia México-Estados Unidos; hubo un periodo donde sólo los hombres salían de su comunidad de origen, otro fue el caso de la migración agrícola, donde las familias trabajaban juntas para obtener mayores ingresos —a más trabajo realizado mayor la remuneración—, así padres e hijos contribuían con su esfuerzo para obtener una mejor paga y cubrir las necesidades de la familia; más tarde las mujeres solas, niños y jóvenes sin acompañamiento han entrado a la fuerza de trabajo internacional.

En estas circunstancias donde la migración es un proyecto familiar, ya sea que el grupo permanezca unido o se separe, la familia debe funcionar. El grupo intenta subsanar la ausencia del migrante con el intercambio de roles, casi siempre es el padre o la madre quienes migran para apoyar el desarrollo de la vida en familia, en estos casos es común que sean los hijos o hijas mayores quienes asuman las responsabilidades de los miembros ausentes.

Intercambio de roles en la familia migrante

En este escrito nos encargaremos de describir cómo se observa el fenómeno de la parentalización de los hijos de los migrantes, situación que nos tocó observar de cerca en el desarrollo de la tesis doctoral en la comunidad mexicana de Grand Rapids, Michigan.

El intercambio de roles entre padres e hijos es conocido como la parentalización o parentificación, los hijos menores de edad son tratados como pequeños adultos y se convierten en cuidadores de sus padres. Este proceso lleva a que los hijos asuman responsabilidades que deberían ser propias de los jefes de la familia, tales como cuidar a los hermanos menores, asear la

casa, preparar la comida, asignar trabajo y ayudar a los hermanos, hasta ser confidentes, consejeros o árbitros en los desacuerdos entre los progenitores. Se ve a los hijos como los encargados de satisfacer las necesidades físicas, económicas o emocionales de sus padres y hermanos menores, se les adjudican compromisos que no corresponden con su edad, madurez física y emocional, esta inversión de roles estorba el desarrollo adecuado de los hijos, puede ocurrir que el hijo se convierta en la figura de apego del padre o la madre, convirtiéndose en un hijo sostén o hijo parental (Picado, 2021).

De acuerdo con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), en México un niño es una persona menor de 12 años, un adolescente se ubica entre los 12 años y es menor de 18. Mientras que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) define al niño como toda aquella persona que sea menor de 18 años, esta categoría incluye a los niños y adolescentes, agrega que por la condición de vulnerabilidad de los niños son los padres los responsables directos de su crianza y cuidado; en ausencia de los padres un adulto deberá asumir las funciones de tutor. Comprendemos que estas definiciones aplican a todos los niños, incluidos los niños en condición de migración que son menores de 18 años. Los organismos nacionales e internacionales reconocen que son los padres quienes deben cuidar a sus descendientes, vigilar que su infancia transcurra en un estado de equilibrio entre autonomía y protección.

Si bien las familias migrantes tratan de cuidar a los menores, las circunstancias de la movilidad internacional no permiten que esto siempre se cumpla. Para ilustrarlo veamos lo siguiente:

Nosotros, aquí en México, le decimos al niño: “Mira es que, esto es así o asado”. Y allá el niño a un lado de ti dice: “Es que no, mira papá, es que ese niño dice...” [risas] Entonces allá es diferente porque vas a misa o al súper y vas con el niño para que te traduzca o te ayude a comprar y te explique [...]. Son los traductores oficiales allá [...]. Entonces estás ahí con el niño chiquito en misa: “¿Qué dijo, qué dijo?” “No, papá, el padre dice esto, porque [...]. [Risas]. (Testimonio de Rodolfo, citado en López Pozos, 2009 p. 98)

Situaciones como la narrada pueden causarnos risa, sin embargo, estos momentos someten a los niños y jóvenes a estrés y ansiedad innecesaria,

pues la falta de competencias de los padres en el uso del idioma obliga a los niños o jóvenes a relevarlos en su función de guías sobre el entorno y en normas de conducta. Como los niños viven inmersos en una riqueza bicultural, México en casa y Estados Unidos en la escuela, son más hábiles en la vida cotidiana del lugar de destino, por ello se convierten en el sostén de los padres en cuestiones de compras, programación de citas médicas o traducir temas relacionados con el entorno escolar de los hijos.

Imagen 17.1. *Intercambio de roles en la familia migrante*



Fuente: Bravo (2024).

La parentalización en el contexto migratorio

Belén Picado (2021) reconoce dos tipos de parentalización. El primero es la parentalización emocional, aquí el hijo es el confidente, cuidador, consejero o árbitro entre los padres. El hijo recibe información que no debería conocer sobre la vida conyugal de sus progenitores, se convierte en un recipiente donde los padres descargan temores, celos, sentimientos negativos e infidelidades. El otro es la parentalización instrumental, donde

básicamente se asume que los hijos menores de edad deben encargarse de las responsabilidades de los adultos ausentes, ya sea por abandono, muerte o falta de compromiso. Los hijos realizan las labores domésticas no como parte de una contribución al buen funcionamiento de la vida familiar, sino como una obligación: cuidan a sus hermanos menores, los disciplinan, ayudan en tareas y los dirigen e instruyen sobre temas caseros, estas situaciones ponen a prueba su capacidad física y mental.

Si bien las situaciones que a continuación se narran ocurrieron en un contexto de migración internacional no son exclusivas de este,² creemos que los niños y jóvenes migrantes se ven más expuestos a malas experiencias de parentalización porque el grupo consanguíneo se circunscribe a la familia nuclear, no hay otros adultos que puedan ayudar y son los hijos quienes asumen responsabilidades de adultos, obligados por las circunstancias, tareas que, por su edad y desarrollo emocional, no están capacitados para realizar.

Ejemplificamos la parentalización emocional con el caso de una familia, donde la madre se declaró lesbiana, la hija mayor de unos 16 años se enteró de la situación por las constantes peleas de sus padres. La chica no entendía del todo el cambio de su mamá, manifestaba quererla mucho, pero también sentía que su padre tenía la razón para reñir con su mamá por sus constantes salidas furtivas. Cuando la madre amenazó con dejar el hogar, la menor se hizo cargo de todas las tareas domésticas y el cuidado de los hermanos con tal de que sus padres no discutieran y se produjera la tan anunciada separación. La hija estaba angustiada y triste, pues no había una red de apoyo, su familia extendida vivía en México, y a ella le tocaba atender la casa, escuchar las quejas de sus padres y los motivos de su comportamiento, dejó la escuela y empezó a trabajar para alejarse, aunque sea por unos momentos, del clima familiar.

Sobre la parentalización instrumental conocimos dos casos: el primero es de un joven de aproximadamente 14 años, con la altura y peso de un adulto, pero con rostro y comportamiento de un niño. Su mamá, una

² Los patrones se pueden repetir a ambos lados de la frontera con familias migrantes que se han separado, los hijos toman el papel de los padres ausentes o migran para apoyar a sus hermanos menores, intentando ser proveedores tanto de sus madres como de sus hermanos.

mujer de aproximadamente 40 años, originaria de Puebla, lo había mandado traer de su lugar natal para que trabajara y le ayudara a cubrir los gastos de sus dos hermanos menores y sus abuelos. El joven muy nervioso trataba de entender las indicaciones en inglés que le daban para realizar su tarea, le costó un poco de tiempo adaptarse, sin darse cuenta de que con ese paso ya había dejado atrás su infancia, ahora tenía la responsabilidad de ser el soporte y ayudante de su mamá. El segundo es la historia de una chica de 14 años nacida en Michigan, hija de una migrante, que tenía como tarea cuidar a sus hermanos menores mientras la madre trabajaba, en cierta ocasión la mujer comentó que estaba preocupada porque su hija le había dicho que ya quería casarse para atender su propia casa y no estar cuidando a los hijos de otra persona, aunque esos otros fueran su madre y sus hermanos.

En los casos anteriores la parentalización de los hijos se detona por la disfuncionalidad de las familias, en el primer caso por la amenaza de un abandono de la madre que está dispuesta a seguir nuevos intereses sexuales y olvidar el proyecto de vida familiar que tenía al inicio; en el segundo, la madre poblana era la cabeza de una familia monoparental, por lo tanto, ella era el único sostén económico tanto de sus hijos como de sus padres, por ello vio en el hijo adolescente, con tamaño y peso de un adulto, la oportunidad de compartir con alguien más su carga, aunque este chico no tenía la madurez física y emocional para ser su apoyo; en el tercero, donde la chica expresó que quería casarse para dejar de atender las responsabilidades hogareñas de su madre y asumir las suyas propias; este último es una repetición de patrón de parentalización, pues la madre había dejado su hogar por la misma razón y como su matrimonio adolescente no funcionó tuvo que tomar las riendas para cuidar de sus hijos como madre soltera. En todos los casos los adultos asumen que sus hijos son quienes debe brindar el apoyo para recuperar el equilibrio de la llamada vida familiar.

Paternalización en el campo de la salud y entorno escolar

Si bien las familias disfuncionales parecieran el caldo de cultivo perfecto para la parentalización de los hijos, hay otras situaciones que también dejan a los jóvenes sin la protección o el apoyo de sus progenitores, tal es el campo de la salud o la vida escolar. Las noticias sobre padecimientos graves o las decisiones que se tomarán para enfrentar las enfermedades deja a los migrantes o a sus hijos en una situación vulnerable, los hace sentirse inseguros, temerosos, abatidos o humillados. Las experiencias negativas fuera de un contexto de migración internacional se enfrentarían con una red de apoyo emocional tejida en primera instancia por los padres, tíos, abuelos o más integrantes de la familia extendida.

Una chica de 16 años compartió una de las situaciones que le producían mucha angustia, le sucedió a un conocido, un joven de 22 años nacido en Michigan, descendiente de migrantes, quien por un padecimiento repentino llegó por sus propios medios y se internó en un hospital. Después de varios estudios, los médicos pidieron que estuviera acompañado de algún familiar para dar a conocer el diagnóstico, como el chico era soltero lo acompañaron sus padres, que sólo hablaban español, el diagnóstico fue un cáncer de estómago del tipo terminal. Si bien existe un servicio de traductores médicos, no se usó porque el joven era ciudadano estadounidense y mayor de edad, así que él mismo tuvo que traducir la dura noticia a sus padres, después de lo cual se hundió en una profunda tristeza y dejó de comunicarse hasta el día de su muerte, unos días después.

Un caso más es el de una jovencita a la que se le diagnosticó cáncer en etapa IV, por sus creencias religiosas y las de sus padres no aceptaba cierto tipo de tratamiento. Los doctores se sentían con la obligación de salvar su vida a toda costa, aunque ello implicará ir en contra de su voluntad y de sus creencias, por ello pidieron que la menor acudiera ante la corte para defender su postura, aunque era una adolescente la consideraron una chica madura, aun así, el juez falló a favor de los médicos y quitaron a sus padres la potestad de decidir junto con su hija el tipo de tratamiento que debería seguir. Además de la grave enfermedad contra la que peleaba, le causaron una angustia innecesaria que la mantuvo nerviosa y angustiada durante todo

el tratamiento, en cierta manera la decisión del juez la hizo hacerse cargo de ella misma, si bien asignaron a su médico tratante como tutor solamente en temas de salud, ella se sintió muy sola, pues aunque sus padres la acompañaron en las distintas etapas del proceso no tenían voz ni voto en las decisiones médicas que se tomaban sobre la salud de la chica.

Estados Unidos es conocido como el país de las oportunidades para quienes quieren y saben aprovecharlas. Cuando los hijos de los migrantes acuden a escuelas donde sólo se habla el inglés, los padres no pueden entender el sistema educativo ni las bondades que este les ofrece como becas, asesorías, apoyos para alimentación, visitas guiadas, programas deportivos o psicológicos, por ello los menores se ven privados de estos beneficios en su etapa escolar. Por otro lado, cuando los niños o jóvenes sufren de abuso psicológico o físico por mentores, instructores o compañeros también les es difícil expresar a sus padres las cosas que ocurren y ello los coloca como sujetos vulnerables y/o vulnerados. No ocurre de la misma manera cuando los chicos acuden a escuelas bilingües, donde simultáneamente se les enseña en inglés y en español, en estos centros educativos los padres se organizan para apoyar a los progenitores que no tienen preparación académica alguna o los que no hablan inglés; así los padres se mantienen alertas para que sus hijos realmente aprovechen las oportunidades que se presentan en el país de destino. Por otro lado, cuando los chicos tienen necesidad de asesorías, clases extra para subsanar las áreas donde su desempeño escolar no es tan evidente, en este tipo de escuelas se mantienen más alertas para evitar que los jóvenes se desilusionen y abandonen la escuela cambiándola por amistades insanas que encuentran en la calle mientras sus padres trabajan.

Es bien conocido que debido a las extensas jornadas de trabajo los padres dejan solos a los chicos, por ello se ha implementado en Grand Rapids Michigan un programa en la biblioteca pública Cook Library,³ para captar el interés de los chicos en la preparación y ofrecen asesorías gratuitas para ellos y sus padres, haciendo las veces de tutores de los chicos mexicanos, latinos y de sus padres.

³ Cook Library, ubicada en el corazón del barrio mexicano y latino, tradicional. AÑADIR LIGA

Conclusión

Como se mencionó al inicio de este escrito, las situaciones que aquí se narran no son exclusivas de la vida de las familias inmersas en el contexto de migración internacional, sin embargo, sí se focalizan en familias inmersas en una cultura que impide que los padres, por la falta de habilidades lingüísticas y culturales, sean los verdaderos cuidadores de sus hijos.

En las familias disfuncionales los hijos se convierten en las figuras de apego de los padres, por las circunstancias que los obligan a hacerse cargo de las tareas del padre ausente, ya sea por muerte, abandono o negligencia. Los chicos desempeñan roles para agradar a sus padres o para impedir el rompimiento del núcleo familiar, ofrecen apoyo antes de recibirlo. El precio para el hijo o hija menor de edad es que se muestra incapaz de reconocer sus propias necesidades y por más que se esfuerce seguirá siendo un niño o niña, joven o jovencita, por tanto, insuficiente para cubrir las expectativas que los adultos han puesto en ellos y quizá pudieran sentirse culpables de la infelicidad de otros y su autoestima puede verse minada.

La chica cuya madre se declaró lesbiana y ya no tenía interés alguno en sostener la vida de familia en la que se encontraba inmersa, no manifestaba enfado, pues no quería darle problemas a su padre, pero buscó un trabajo como una forma de escapar de las responsabilidades que le habían caído de golpe, lo mismo que la jovencita que a sus 14 años dijo que quería casarse para liberarse de las responsabilidades familiares de su madre. A ambas les fue difícil manifestar su desacuerdo y buscaron una posibilidad de salir de una situación que les causaba malestar, sin pensar en las consecuencias de sus decisiones.

Lo anterior no significa que seamos partidarios de que los niños o jóvenes no participen en las labores del hogar, al contrario, ir desarrollando ese tipo de trabajo los capacita para que en un futuro sean adultos que se puedan hacer cargo de ellos mismos, y gradualmente desarrollen su autoestima al observar que cada día van adquiriendo habilidades que los preparan para la vida adulta. Lo que aquí queremos destacar es la diferencia entre una ayuda en casa y un intercambio de roles, donde ahora el hijo se desempeña como cuidador del padre, sin tener la edad ni la madurez física y emocional.

Finalmente se llama a la reflexión a los migrantes adultos, que solamente se concentran en un porvenir prometedor en la movilidad internacional, pero olvidan los claroscuros como la parentalización de sus hijos obligados por las circunstancias al llegar a un lugar distinto en cultura, entorno físico y social. Las circunstancias pueden empujar a los padres a la abdicación de sus responsabilidades de cuidadores en temas de salud y educación, por carecer de las competencias lingüísticas necesarias para hacerse cargo de sus familias. Y hacer que los hijos salten etapas de su vida que con el tiempo podrían cobrarles factura en salud física y emocional.

Referencias

- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (s. f.). *Derechos de las niñas, niños y adolescentes*. <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/derechos-de-las-ninas-ninos-y-adolescentes#:~:text=De%20conformidad%20con%20la%20primera,-de%2018%20a%C3%B1os%20de%20edad>
- López Pozos, C. (2009). El costo emocional de la separación en niños migrantes, un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 6(1), 81-103. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S1870-54722009000100004&lng=es&tlng=es
- Picado, B. (2021). *Parentalización: Niños que ejerce de padres y sus consecuencias*. Blog. <https://belenpicadopsicologia.com/parentalizacion/>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (s. f.). *Infancia*. <https://www.un.org/es/global-issues/children#:~:text=La%20Convenci%C3%B3n%20sobre%20los%20Derechos,edad%20lo%20m%C3%A1s%20amplio%20posible>
- Waldman, G. (2010). Nómadas y migrantes. Resignificando hogares y pertenencias. En S. Molina y Vedia (Coord.), *Acercamientos a la cuestión migratoria. El conglomerado migratorio*. UNAM.